Pasiones argentinas: entre el fútbol y las peregrinaciones.
Las manifestaciones populares en dictadura
Laura Luciani
Anuario N°44 / ISSN 1853–8835 / 2026
http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index

Pasiones argentinas: entre el fútbol y las peregrinaciones. Las manifestaciones populares en dictadura

Argentine passions: between football and pilgrimages. Popular demonstrations under dictatorship

LAURA LUCIANI
Investigaciones Socio Históricas Regionales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social
Universidad Nacional de Rosario
luciani@ishir-conicet.gov.ar

RESUMEN

En los estudios sobre la última dictadura militar una prolífica línea de indagación se ha desplegado en torno a la historia social y cultural. Especialmente buscan analizar la relación entre dictadura y sociedad, atendiendo al amplio arco de comportamientos sociales que se expresaron entre 1976 y 1983. El artículo se propone revisitar dos fenómenos culturales ya abordados en otras investigaciones, el fútbol y peregrinaciones católicas como expresiones populares que tuvieron singular manifestación pública en dictadura. Por un lado, indaga en las estrategias de organización, comunicación y publicidad del XI Campeonato Mundial de fútbol organizado en Argentina y la cobertura y festejos luego del II Campeonato Juvenil de 1979, realizado en Japón. Por otro, se detiene a analizar las peregrinaciones a espacios de liturgia católica y su expansión ya en dictadura atendiendo a las transformaciones que se producían en el seno de la Iglesia. Se sostiene como hipótesis central que más allá de sus dinámicas propias fueron espacios que colaboraron, sin ser una propuesta explícita, en la construcción de una identidad nacional homogeneizante que, por un breve lapso y parcialmente, confluyó con los objetivos del régimen.

Palabras clave: dictadura; comportamientos sociales; fútbol; peregrinaciones católicas; cultura popular.

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento–NoComercial–CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. http://creativecommons.org/licenses/by–nc–sa/4.0/

Pasiones argentinas: entre el fútbol y las peregrinaciones. Las manifestaciones populares en dictadura

ABSTRACT

In studies on the last dictatorship in Argentine, a prolific line of research has been developed around social and cultural history. In particular, they seek to analyse the relationship between dictatorship and society, focusing on the diversity of social behaviours that were expressed between 1976 and 1983. This article revisits two cultural phenomena already addressed in other studies: football and Catholicism pilgrimages as popular expressions that had a singular public manifestation during the dictatorship. On the one hand, it explores the organisational, communication and publicity strategies of the 11th World Cup organised in Argentina and the coverage and celebrations following the 2nd Youth Championship in 1979, held in Japan. On the other hand, it analyses pilgrimages to Catholic liturgical spaces and their expansion during the dictatorship, taking into account the transformations that were taking place within the Church. The central hypothesis is that, beyond their own dynamics, these were spaces that collaborated, without being an explicit proposal, in the construction of a homogenising national identity that, for a brief period and partially, converged the objectives of the regime.

Keywords: dictatorship; social behaviors; football; Catholicism pilgrimages; popular culture.

Un dicho popular afirma: en la mesa no se habla de política, religión ni fútbol. Una referencia cuyo origen es difuso, reproducida a lo largo de años y en diversas geografías latinoamericanas que funciona como modo de limitar las asperezas de la sobremesa. Es, a priori, una demanda de no conflicto, de aquello que genera pasiones humanas que tensionan los vínculos afectivos, los vuelven elásticos o los rompen. Como máxima que permanece, evidencia aquello que tiende a ser o constituir parte de la cotidianeidad humana. El artículo parte de esta premisa para indagar en torno a la religiosidad católica y el fútbol cuando la vida política ha sido cercenada, es decir, interesa analizarlas en tanto encarnan expresiones populares que se entrelazan con dimensiones de lo político en el contexto de la última dictadura militar en Argentina.[1]

[1] La temática no es novedosa. En el campo de estudios sobre dictadura, el análisis sobre la dimensión social ha alcanzado un significativo avance. En primer lugar, ha sido de importancia el estudio sobre comportamientos y actitudes sociales que inicialmente se centraron en los apoyos, consensos y resistencias hacia la dictadura (Águila, 2008; Lvovich, 2017 y 2020; Luciani, 2009; Seitz, 2015) y abonaron el camino de los estudios de historia social de la dictadura. Estas investigaciones discutieron perspectivas homogéneas en torno a la sociedad y las

Como expresiones de la cultura popular, cuyas raíces se remontan hasta inicios del siglo XX, tuvieron una expansión notable que permitió cohesionar transversalmente a parte de la sociedad, especialmente en ausencia de otros espacios de sociabilidad.[2] Interesa reflexionar sobre el rol que adquirieron en dictadura, en tanto es posible constatar que en ese marco se transformaron, ampliaron y fueron objeto de atención más allá de sus ámbitos específicos. Al mismo tiempo fueron espacios cuyas formas de expresión no se vieron obturadas ni cercenadas en dictadura, más bien pueden considerarse como dimensiones de expresión festiva habilitadas. Asimismo, cabe señalar que fútbol y religión fueron fenómenos asociados con lo juvenil, producto de la visibilidad que adquirieron las y los jóvenes como deportistas y en los festejos o en las manifestaciones religiosas. En este sentido es posible pensar que los años de dictadura coincidieron con una reorientación en las representaciones en torno a lo juvenil (Luciani, 2017) que se desplegaron en diversos ámbitos, incluso en los aquí abordados.[3]

El artículo indaga, en primer lugar, sobre las dimensiones que habilitó el fútbol en tanto deporte en dos campeonatos mundiales, el XI Campeonato Mundial de Fútbol y el II Campeonato Juvenil, buscando articular las diversas dimensiones en el cual destacan especialmente los festejos como expresión popular. Ello ocurre en dos coyunturas con una significativa visibilidad, junio de 1978 y en septiembre de 1979, es decir al finalizar los eventos y consagrarse las diferentes selecciones como campeonas mundiales. En segundo lugar, analiza las peregrinaciones a Luján y tangencialmente a fenómenos semejantes en otras latitudes del país. Como expresión popular tuvo un significativo rol en los primeros años de dictadura, de carácter masivo con un tinte juvenil que signó a aquellos años. Para su organización 1978/ 1979 también fueron años de crecimiento y reformulación al interior de la Iglesia. Como expresión del catolicismo argentino estuvo atravesado por las posiciones de la jerarquía eclesial en dictadura, pero también por las tensiones que habitaron en su seno y las transformaciones a nivel trasnacional de la propia institución. Analizadas en conjunto, es posible pensar que fueron fenómenos masivos en un momento

caracterizaciones de esta en tanto víctima o cómplice, delineando sus matices y complejidades (Águila, 2015). De igual modo el campo de los estudios de historia cultural ha sido prolífico tanto en la indagación sobre políticas culturales consumos y prácticas en dictadura que ayudaron a deconstruir la mirada de apagón cultural y analizar las diferentes expresiones de cultura emergentes en esa coyuntura (Schenquer, 2022).

[2] No nos detendremos en relevar la extensa bibliografía sobre estudios de cultura popular, sin embargo, nos interesa señalar tal como plantea Aliano que estos tienden a oscilar entre concebir la cultura popular como subalternización y ámbito de resistencia o bien como reflejo de la hegemonía, impidiendo comprender los márgenes de creatividad y autonomía de los procesos culturales, así como sus limitaciones (2010). En particular y atendiendo a las diferentes investigaciones al respecto (Miguez y Semán, 2006; Gamarnik, 2016; Alabarces, 2020; Alabarces y Jordán González, 2024) se pretende comprender la cultura popular en clave relacional, como una dimensión que expresa un modo de mediación, negociación y tensión con las estrategias de dominación que operan jerarquizando y abigarrando las desigualdades sociales.

[3] Otra expresión cultural en expansión y plenamente juvenil en dictadura fue el rock que por cuestiones de espacio no serán abordadas aquí.

específico de la dictadura, 1978-1979- cuando era evidente el cuestionamiento en el plano internacional a la violación a los derechos humanos. Pero también en el plano local se verificaban algunos cambios ya que se producían redefiniciones en torno al rol del presidente y de la Junta militar. En ese contexto, el deporte y la fe ocuparon un lugar significativo en gran parte de la población, adquiriendo visibilidad y constituyendo un lugar de referencia popular de la identidad nacional. En esa línea el artículo también propone abordarlos en conjunto como rituales que, como expresiones de la cultura popular y en su intersección con el gobierno militar colaboraron en la consolidación y revalorización de la identidad nacional como dimensión homogeneizante de una sociedad diversa. Al mismo tiempo, por su capacidad flexible, fue un espacio de convergencia con los discursos dominantes y en ocasiones, también fue vehiculizador de críticas al régimen, aun cuando tales eventos no estaban pensados ni organizados como ámbitos de resistencia.

El campeonato de todos

El tipo puede cambiar de todo: de cara, de casa,
de familia...de novia, de religión, de Dios...
Pero hay una cosa que no puede cambiar... de pasión

El secreto de sus ojos

Para mediados de los años setentael boxeo, el turf y el fútbol completaban la mayor parte de la sección de deportes de la prensa argentina, fuera de alcance nacional o local. Con desiguales proporciones y alcances y con una larga trayectoria que se remontaba a principios de siglo, ese trío se mantuvo en el podio de los deportes que concitaban mayor interés popular. En dictadura solo el fútbol tuvo una expansión sustancial en su público, derivado de la realización de la Copa Mundial de 1978 que impuso nuevas formas de asumir la preferencia hacia este deporte,[4] y habilitó un tiempo de impasse breve pero significativo en la relación entre régimen y sociedad.

La celebración del XI Campeonato Mundial de Fútbol constituyó un tema de trascendencia desde que el país había sido declarado sede. Formaba parte de los debates futbolísticos circulantes en la sociedad, pero tenía además la condición de ser un evento que involucraba al gobierno de turno. Para la Junta Militar era un proyecto heredado de gestiones anteriores que, a pesar de sus intenciones, no habían

[4] Si bien hay pocas investigaciones sobre estos deportes en dictadura es posible advertir que el turf para entonces existía con cierta vitalidad en algunos espacios regionales, prueba de ello es la existencia no solo de una sección sino en ocasiones de ediciones vespertinas que se dedicaban a contener información para "burreros", como se llamaba a quienes hacían de las carreras y las apuestas un tema cotidiano. Asimismo, en 1978 una jocketa argentina, Marina Lezcano fue la primera mujer que ganó en el mismo año los tres premios máximos de dicho deporte. Respecto de una historia del turf para periodo previo ver Hora, 2014. El boxeo mantuvo un lugar central como deporte masculino en este período tanto por constituir una posibilidad de movilidad ascendente para los sectores populares como por las apuestas que constituyeron parte central de las actividades de sus seguidores.

generado condiciones para su organización. Con todas estas dificultades existentes, la Junta Militar asumió el compromiso de llevar adelante el certamen pocos meses después de asumir el gobierno. Dicho compromiso se redefinió paulatinamente a medida que la dictadura se consolidaba en el poder e identificaba su potencial rol en la construcción de la imagen del régimen militar, especialmente en el exterior. En julio de 1976 el Campeonato fue declarado de interés nacional y se creó el Ente Autárquico del Mundial 78. Fue una decisión política cuyo objetivo era claro: concretar las obras de infraestructura edilicia y tecnológica, especialmente en el área de comunicaciones, necesarias para el desarrollo del evento.[5] La significativa inversión de capitales y la rapidez con las cuales debía concretarse el plan de reformas generaron diferencias al interior de las Fuerzas Armadas y del gobierno. Estas se verificaron entre quienes eran más propicios a la austeridad en el despliegue del Mundial y quienes, como el almirante Eduardo Massera, consideraban que era una ventana para mostrar la "verdadera" imagen argentina. Esta última estrategia se consolidó luego del asesinato del presidente del EAM 78, general Omar Actis en agosto de 1976 y la asunción de Antonio Luis Merlo. El cambio no modificó la vicepresidencia que siguió a cargo del almirante Carlos Lacoste, figura cercana a Massera quien tuvo un papel relevante en la organización del Ente.

La ampliación de esos objetivos y la redefinición del Mundial como "ventana al mundo" se articuló con otra política que el régimen había puesto en marcha casi en simultáneo: la contratación de las agencias publicitarias Diálogo y Burson Marsteller. Ya otros trabajos han señalado la importancia que tuvieron estas en la creación de un plan de comunicación para mejorar la imagen de Argentina (Cristia y Schenquer, 2022, Piñero, 2024). Si bien su objetivo no estaba centrado en el Campeonato, sus encuestas señalaban que una de las preocupaciones en el extranjero se situaba en relación a la realización del evento deportivo, por lo cual un apartado especial de su propuesta se dedicaba a este. Allí establecía algunos pasos necesarios: una gran conferencia de prensa a realizarse en el mes de noviembre y un conjunto de folletos o materiales informativos respecto tanto de la historia del fútbol en el país como del desarrollo de las tareas para el Mundial (Burson Marsteller, 1976). Estos lineamientos se concretaron tanto en la edición del boletín del EAM 78 que salió entre noviembre de 1976 y mediados de 1978, en la conferencia de prensa informativa y el encuentro con autoridades de la FIFA y el propio Videla llevadas adelante el 26 y 30 de noviembre respectivamente.[6] También formaba parte de esa estrategia la realización de clips televisivos (Sticotti, 2024a). En este sentido la realización del Mundial colaboró parcialmente en los objetivos del régimen, mejorar la imagen del

[5] Según la ley 21349, el presupuesto dependía del cinco por ciento de fondos del Concurso de Pronósticos Deportivos (PRODE), la parte proporcional de FIFA y AFA por la venta de entradas, de logotipo, mascotas y propaganda vinculadas al Mundial, fondos del Estado Nacional y privados.
[6] Boletín 2, EAM, 12/1976.

país en el exterior, especialmente cuando las críticas comenzaron a desplegarse desde los núcleos de exiliados.

La estrategia interna no estuvo tan claramente establecida sino hasta el año 1978 cuando el éxito del Mundial en el plano local y como espectáculo popular se encontraba consolidado. Ello fue posible tanto por las iniciativas privadas como las políticas desplegadas por el Estado. Sticotti (2024b) ha señalado la necesidad de revisar la incidencia que tuvieron la inversión tecnológica y el mercado en el plano local. A inicios de 1978 se publicitaba que la tecnología avanzada llegaba a Argentina para que millones de compatriotas pudieran ver en televisión el mundial.[7] La mayoría de las personas no vieron en vivo los partidos que se realizaban en Buenos Aires, Mar del Plata, Mendoza o Rosario y, en muchos casos era impensable, siquiera en una pantalla, así fuera en blanco y negro. Según un informe del propio EAM para 1976 existían 121 radioemisoras en el país, siendo el medio de comunicación más importante a lo largo y ancho del país. La televisión contaba con 32 teledifusoras, 31 repetidoras y 18 circuitos cerrados y un aproximado de 3.800.000 aparatos, es decir un televisor cada 6, 5 habitantes, desigualmente distribuidos en el país.[8] Es cierto que el fervor mundialista aumentó esas cifras. Según la revista Goles, en mayo de 1978 la venta de televisores había aumentado un setenta por ciento en relación al mes anterior.[9] Asimismo, se concretó la posibilidad de ver el Mundial a colores, pero fuera de casa. Gran TV Color adquirió los derechos para emitir- en pantallas gigantes a color- los partidos en diferentes salas de cine del país. En Buenos Aires esto se extendió por pequeños y grandes cines incluyendo además el Luna Park, siendo este el espacio con mayor cantidad de espectadores (Sticotti, 2024b, p. 8). La experiencia se replicó en diferentes ciudades del país con la concesión del servicio. Se sumaban otras iniciativas que propiciaban el seguimiento de los encuentros como la venta o alquiler de Magnatrón, un amplificador óptico de televisión que, según rezaba la publicidad, surge "para que usted – dirigente o concesionario- de clubes, instituciones, confiterías, [tenga] la oportunidad de lograr que sus clientes o asociados puedan ver el Mundial, '78 en pantalla gigante",[10] aunque en este caso en blanco y negro. Esta estrategia fue utilizada, por ejemplo, en los bares para adultos, Burlesque y Tango Bar Corrientes de Buenos Aires que promocionaban en simultáneo pantallas para ver el Mundial y bailes eróticos.[11] En un orden diferente otro medio aseguraba que algunas empresas habían instalado televisores en las oficinas ya que "de todas formas, la gente va a mudar su cabeza a otra parte".[12] El fútbol era un negocio rentable y sumarse al Mundial una estrategia de mercado.

[7] *Crónica*, 3/3/1976, p. 7.
[8] *Boletín 1*, EAM '78, 11/1976.
[9] *1532*, 30/5/1978, p. 71.
[10] *Crónica*, 22/05/1978, p. 5.
[11] *Crónica*, 2/06/1978, p. 18.
[12] *El Litoral*, 29/05/78, p. 2.

A principios de 1978 el gobierno también impulsó algunas iniciativas que, asociadas al Mundial, se orientaron a delinear el comportamiento de la sociedad ante la comunidad internacional. Las publicidades del EAM señalaban que "El país también juega en la tribuna" y "En el Mundial, usted juega de argentino", donde se planteaba que ese juego era "con la cabeza" y en educación y confraternidad.[13] Estas máximas estaban supeditadas mucho menos a controlar o direccionar el fervor popular por el fútbol como en generar un acompañamiento específico de repudio a las demandas internacionales y la llamada campaña antiargentina (Cristia y Schenquer, 2022, Franco 2008). Apenas culminado el acto inaugural, la prensa y representantes militares aseguraban que la Argentina ya había ganado en la medida que el despliegue realizado mostraba la capacidad del país y su verdadera imagen.

Junto al EAM otras áreas gubernamentales se sumaron y colaboraron en esta tarea, con un presupuesto específico asignado a tal fin. Es el caso de la Secretaría de Cultura dependiente del Ministerio de Educación y Cultura, que durante años anteriores había recibido escasa atención y para 1978 aumentó en quinientos por ciento su presupuesto. Este se destinaría al equipamiento para el desarrollo del Mundial y los gastos que significaba la instalación del mercado artesanal que debía funcionar durante los días del campeonato. Para Rodríguez (2015, p.309) este cambio en la cartera estaba vinculado a reforzar las iniciativas del gobierno para mejorar la imagen del país en el extranjero. Si bien ese plano nunca dejó de ser uno de los objetivos, vale señalar que la política cultural relacionada con el Mundial no fue homogénea, de hecho, un repaso por las actividades desplegadas para 1978 marcan una agenda más diversa de la planteada por el propio Videla.

Su involucramiento más visible se produjo con la organización del espectáculo inaugural y eventos culturales en las previas de los partidos. Fueron más de mil quinientos estudiantes secundarios -varones y mujeres- quienes participaron la coreografía milimétricamente orquestada que se desplegó en el acto de apertura en la cancha de River Plate y que contó con el acompañamiento de una banda militar que combinaba miembros de las tres Fuerzas. Las y los jóvenes pertenecían a diferentes colegios públicos y privados de Buenos Aires que habían sido convocados a través de la Dirección Nacional de Educación Física del Ministerio de Cultura y Educación, a cargo de Héctor Barovero y con la colaboración de un centenar de docentes del área. Similares actos se desplegaron en las otras sedes del país. En Mar del Plata también jóvenes realizaron figuras y fueron acompañados por el show de paracaidismo realizado por el grupo Anfibio de la Escuela de Infantería de la Marina.[14] En el primer partido jugado en Rosario participaron casi 700 jóvenes que integraban bandas musicales de localidades del sur de la provincia; de la propia ciudad, la

[13] *Crónica,* 14/04/78.
[14] *Crónica*, 2/06/78.

prensa señalaba la presencia de la banda del Centro Educativo Latinoamericano y la Banda Juvenil Municipal.[15]

La singular relación que se estableció entre sociedad y dictadura no se produjo por estas iniciativas, más bien podríamos decir que las campañas desplegadas hacia el plano internacional y las actividades locales para la realización del evento se ensamblaron con el interés popular que ya concitaba el deporte. No obstante, es posible pensar que en el transcurso del campeonato y a medida que Argentina sorteaba los desafíos deportivos, el festejo callejero alteró la dinámica cotidiana, llamando la atención de la prensa y los funcionarios del régimen.

El festejo posterior al campeonato ha sido reseñado profusamente por diversos trabajos y constituido un núcleo de análisis central en la configuración de los comportamientos sociales en dictadura. Vale sin embargo señalar algunas cuestiones. En primer lugar, es cierto que el fútbol en tanto deporte y divertimento formaba parte de las alegrías y tristezas populares, con lo cual este festejo debe entenderse en una dimensión que excede la experiencia misma. Al mismo tiempo debe inscribirse en la singularidad que ella produce en esta coyuntura. Para Roldán, los procesos que convergen con el Mundial constituyen una paradoja y mientras el acto inaugural mantuvo intacta las jerarquías, el festejo callejero pretendió diluirlas (2019, p.9) lo cual abonó a un proceso de cohesión social en un contexto de fuerte desmovilización. Para Alabarces el fútbol ha sido, a lo largo del siglo XX, capaz de forjar una identidad nacional homogeneizante, adquiriendo rasgos específicos según la coyuntura (2002, p. 20). En 1978 esa identidad se reforzó con la idea "Ganamos todos" o "La copa de todos", dimensión que la prensa y las autoridades fortalecieron al finalizar el evento. La revista Goles señalaba al finalizar el partido que "el pobre y el rico, el empleado y el ejecutivo, el hombre y la mujer, vibraron, mágicamente, con idéntico fervor" y señalaba que "sólo el fútbol es capaz de promover semejante uniformidad de criterios y de ideas".[16]

La fiesta de todos, película dirigida por Sergio Renán, también presentaba esta imagen. Señalaba la gradualidad con la cual el fútbol interpelaba a cada vez mayores segmentos de la población, construyendo un relato de festejo que iba *in crescendo* e incorporaba a diversos sectores de la sociedad. La película señalaba como novedad el interés de las mujeres hacia este deporte. Marta Lynch aseguraba que "hasta nosotras que vimos en un principio el Mundial como una calamidad, teníamos nuestras propias ideas sobre la formación del seleccionado nacional". Desde una visión estereotipada, la toma siguiente presentaba a dos mujeres discutiendo las decisiones del técnico: "Estos partidos se transmiten por todo el mundo, ¡tanto cuidar la imagen del país y Menotti deja afuera a los jugadores más lindos!" (Renán, 1979).

[15] *La Capital*, 3/06/78, tapa y p. 20 y 21.
[16] *Goles 1534*, 9/6/78, p. 66.

Los festejos también fueron definidos a través de la prensa en clave generacional. Los medios destacaban, luego de cada partido, especialmente el carácter de estudiantina que se expresaba. Algunas anécdotas y referencias personales destacan este aspecto del festejo juvenil en la calle o más aun los aplausos a Videla cuando presenciaba un partido como en el encuentro Argentina -Perú donde *"la gente lo vitoreaba"* (cfr. Luciani 2017, p. 43, nota 58). El clima de alegría se sostuvo unos días posteriores a la finalización del XI Campeonato y se visibilizó en diferentes medios. Una nota señalaba la presencia de miles de jóvenes que llegaban a Plaza de Mayo con cánticos deportivos para luego convertirse en vivas a la figura de Videla: "Si el flaco no sale es un holandés...!"; ""¡Videla, Videla!" y 'Flaco corazón".[17] La revista Gente también enfatizaba en la cordialidad del recibimiento de los estudiantes: "*El presidente Videla se acerca, se mezcla con ellos, dialoga, francamente y sin protocolo. Se habla, claro, de fútbol. Pero ese diálogo tiene mucho que ver con un nuevo país"*.[18] Videla respondió haciendo acto de presencia y con un breve discurso en el cual agradecía la alegría estudiantil, pero marcaba las distancias entre el festejo por el fútbol y las responsabilidades cotidianas. Según Bauso – quien seguramente recupera el dato de la revista Somos- cuando un periodista de la BBC señaló cierto paralelismo entre estas manifestaciones y las recibidas por Perón, Videla se excusó señalando el abismo que las separaba y el fin de cualquier recelo: "Puedo descartar cualquier posibilidad de riesgo, porque Perón está muerto y porque Videla no es Perón" (2018, p. 234).

Es interesante consignar el modo en que la prensa narró los festejos y su relación con la figura de Videla. No es solo la salida a la calle sino el modo en que se lo nomina o viva aquello que marca cierto impacto. Videla aparece en las fotografías y en los relatos como una persona que festeja los goles al igual que el resto de las personas. Los cantos e incluso las vivas estudiantiles lo acercan al festejo. La reiteración en distintos medios de un apodo conocido, pero con el cual era en pocas ocasiones referenciado "flaco"[19] adquiere otro sentido ya que era también aquél que recibía el director técnico de la selección en distintos medios. La revista Somos, comprometida con la dictadura (Borrelli y Gago 2018), en un recuadro titulado "La coherencia de Menotti" construía un breve perfil en clave de paralelismos entre el rumbo político y el deportivo del país, dando cuenta de los intentos por construir ese relato común. Por otra parte, fue a partir del Mundial cuando se realizaron las primeras caricaturas del dictador en los medios nacionales realizadas por Landrú y Sabat que representaban a Videla como un hombre delgado, alto, de prominente cabeza, nariz y bigote. Como señala Burkart estas representaciones no tuvieron un sentido crítico del accionar de la dictadura más bien referenciaban a la situación de sucesión de mando y la centralidad de la figura de Videla, pero lo hacían de un modo distendido

[17] *Crónica*, 27/06/78.
[18] *Gente,* 675, 29/06/78.
[19] Más conocida es la referencia a Videla con el dibujo animado que en 1975 se presentaba en la pantalla grande argentina, la Pantera Rosa. Respecto de la asociación ver Gamarnik, 2010.

(Burkart, 2025, p. 255). En definitiva, es posible pensar que el final exitoso del campeonato habilitó la posibilidad de generar nuevas representaciones, más "humanas" de Videla en una coyuntura de cambios en el régimen tanto en el plano interior como exterior.

Ese lapso en que convergieron el festejo social con los objetivos internacionales del régimen fue efímero y a poco de culminado el campeonato no se verificaron expresiones similares. Ello se produjo ya que se combinaron diferentes dimensiones: el fútbol en tanto parte de la cultura popular de larga tradición, los esfuerzos del mercado por generar de este evento máximas ganancias y las estrategias del gobierno militar por modificar y transformar el rostro que las campañas de exiliados planteaban en el exterior. Como advierte Roldán (2019) el festejo por el campeonato aplanó todas estas aristas que permiten comprender la singular relación fútbol, sociedad y dictadura. Al mismo tiempo colaboró en una definición más general en torno al régimen que, al menos en parte, la sociedad asumía y mantenía vigente: "los militares" habían salvado al país del "caos" y las denuncias eran simplemente una campaña engañosa.

Los eventos deportivos, y fundamentalmente el fútbol fueron registrados por el régimen de otro modo a partir de entonces y formaron parte de la agenda gubernamental. En 1979 se jugaba en Japón el II Campeonato Juvenil que haría campeón al equipo argentino. Las diferencias respecto del mundial eran varias, los partidos se jugaban de madrugada, en un país lejano por lo cual su seguimiento estaba supeditado a la televisión y la radio. El equipo dirigido por el mismo técnico de la selección de adultos fue invicto y tenía uno de los jugadores populares más jóvenes del deporte, Diego Maradona. Ello no impidió que luego del triunfo frente a la URSS, el 7 de septiembre, el equipo se coronara con el máximo premio y en Argentina los festejos se multiplicaran. Pero el escenario variaba de aquel que un año y tres meses antes permitiera el máximo triunfo.

Un día antes de que se jugara la final en Tokio llegaba a Argentina la delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Su visita fue producto de las transformaciones de la geopolítica internacional respecto de la violación a los derechos humanos y del impacto de las denuncias de los organismos y redes de exiliados en el extranjero producidas desde el año anterior (D, Antonio, 2010). Tenía como objetivo evaluar la situación de violación a los Derechos Humanos en Argentina. La llegada de la CIDH marcaba un salto cualitativo en la demanda de los organismos de derechos humanos en Argentina y señalaba la significación que el tema había adquirido a nivel global (Alonso, 2022, p. 106). Internamente convocaba a los organismos a aunar esfuerzos para la realización de un informe común, aunque reabría discusiones respecto del modo en que debía ser presentado (Crenzel, 2025, p. 56). La visita se extendió entre el 6 y el 20 de septiembre, lapso en el cual la CIDH se reunió con miembros de la Junta Militar, el propio Videla, recibió a referentes del

ámbito político, gremial, visitó cárceles y tomó denuncias en diferentes ciudades del país.

Los primeros días coincidieron con la final donde participaba el seleccionado juvenil y los festejos posteriores. El diario Crónica titulaba la llegada de la visita de la CIDH junto a la final del campeonato juvenil. Destacaba el titular: "Mas derecho y Humano imposible. De la Quiaca a Japón, Argentina corazón", aludiendo a una de las campañas más fuertes que el régimen realizaba por esos días frente a la visita de la comisión (Crenzel, 2025, p.56). La mañana del viernes 7, Videla se presentaba en ATC para mirar el partido y felicitar telefónicamente a miembros del equipo. Luego se reuniría con la CIDH mientras las calles se llenaban de festejos, alentados por el locutor deportivo José María Muñoz. Lo iniciaban las y los jóvenes que decidieron no ir a la escuela, pero se sumaba más público, primero vivando a la selección, luego reclamando la presencia de Videla. La portada de diferentes medios mostraba la multitud desde el balcón de la casa Rosada, donde Videla, pulgares arriba, saludaba a la gente. Los sucesos que median entre ese viernes y la recepción de parte del seleccionado juvenil el lunes siguiente, evidencian una extensa cobertura deportiva que incluye los festejos en diferentes ciudades del país, la convocatoria de locutores a "salir a festejar", las entrevistas a Ramón Díaz, al técnico, Luis César Menotti, anécdotas de los jugadores en Japón, la llegada de parte del seleccionado en un avión de la Fuerza Aérea, la obligación de varios de ellos de regresar de inmediato para cumplir el servicio militar, la recorrida hasta casa de gobierno, el saludo de Videla destacando a estos jugadores como referentes de la juventud argentina. Todas estas noticias, anécdotas e imágenes se hilvanaban con un objetivo explícito propiciar las manifestaciones festivas callejeras, programar la espontaneidad popular (Roldán, 2007) y de algún modo contrarrestar el trabajo de la CIDH.[20]

Es posible pensar que, a diferencia del Mundial, el II Campeonato Juvenil tuvo un tratamiento diferente por las Fuerzas Armadas. No solo concurría la experiencia del año anterior sino la evidencia de que este era un momento diferente. Si entonces el equipo de fútbol jugaba de local y las denuncias se radicaban fundamentalmente en el extranjero a partir de las redes de solidaridad, siendo mucho más difícil la acción de organismos en el plano interno, ahora el Mundial se jugaba en el extranjero y la CIDH intervenía directamente en el espacio local, tomando en consideración además las presentaciones de organismos de derechos humanos locales. Asimismo, la visita se instalaba en un momento que las Fuerzas Armadas había reconfigurado su debate interno en torno a sus objetivos políticos. Como señala Canelo a inicios de 1979 se había producido la renovación de la Junta Militar y se generaban los mecanismos para limitar el poder presidencial. Este proceso de renovación que señalaba los

[20] Con variantes las noticias que informaban al respecto se desplegaron entre periódicos y revistas deportivas durante esos días.

matices y diferencias entre las tres Fuerzas, se vio eclipsado por la visita de la CIDH y sus implicancias (Canelo, 2016, p.158).

La obtención del título por la Selección Juvenil y los festejos que se desplegaron en esos primeros días fueron estratégicos. El regreso de Maradona para cumplir el servicio militar obligatorio puede ser leído en esta clave. De igual modo podría señalarse el evento organizado por el II Cuerpo de Ejército en el mes de noviembre de 1979, cuando en Rosario se disputó un partido de fútbol, por el año internacional del Niño y la Familia, entre el *Seleccionado bajo bandera* y el *Seleccionado Rosarino*. En el primero participaban los jóvenes de la Selección Juvenil que aún estaban realizando el servicio militar, entre ellos Diego Maradona, Juan Barbas, Gabriel Calderón, Sergio García y Osvaldo Escudero mientras que el segundo se componía de jugadores de equipos locales Newell Old Boys, Rosario Central y Central Córdoba. Un espectáculo gratuito que según las crónicas fue deslucido y de poca trascendencia.[21] Más allá de este intento, el fútbol en tanto parte de la cultura popular no volvió a formar parte de los proyectos militares. En ello mucho tuvieron que ver los magros desempeños de las selecciones en los dos eventos mundiales que se suscitaron en los últimos años de dictadura, el III torneo de Selección Juvenil en 1981 y el XII Campeonato Mundial de 1982 en España. El segundo partido jugado por la selección en este último campeonato fue contra Hungría a quien ganó por cuatro goles. Sucedía cuando la guerra había culminado y se iniciaba el regreso de los combatientes. Daniel Kon (1982, p.7) recuerda:

> *Mientras miles de jóvenes argentinos regresaban prisioneros a bordo del buque inglés Canberra, muchos otros permanecían heridos en distintos hospitales del país, o habían quedado sepultados bajo la tierra yerma de las Malvinas, escuché a un animador de televisión decir, con sonrisa desvergonzada: "los argentinos vivimos hoy una gran jornada; hoy juega nuestra selección nacional de fútbol, y todos tenemos nuestras esperanzas puestas en lo que vaya a ocurrir en España...*

Caminantes devotos

Se permitirán reuniones multitudinarias (siempre que vayan a Luján a pie),
pero se prohibirán las reuniones de dos personas solas,
porque pueden hacer cosas.

María Elena Walsh, *El año próximo seremos breves*

A inicios de los años setenta, la Iglesia argentina buscaba recuperar una imagen de homogeneidad y a la vez de crecimiento. Lo hacía luego de una década de profundas transformaciones que diversificó y amplió las corrientes ideológicas que daban

[21] *La Tribuna*, 10/11/79, pp. 16-17.

sustento a la comunidad de la Iglesia.[22] Así, a las más tradicionales y conservadoras expresiones, se sumaron aquellas provenientes del amplio arco de sectores renovadores que redefinían los sentidos del compromiso social de la institución e incluía sectores moderados y progresistas. Para un conjunto de referentes eclesiales que veía con preocupación este escenario, se volvía imperioso recuperar un sentido de unificación que permitiera recomponer sus bases sociales. Si bien ello no significó la homogeneidad de posicionamientos y corrientes al interior de la Iglesia, pretendió alentar prácticas y discursos unificadores (Obregón, 2005). En función de estos objetivos, se revitalizaron y crearon nuevos santuarios. También se expandieron las peregrinaciones en tanto ritual propio de la religiosidad popular, constituyendo nuevas formas de expresión de masas (Lida, 2008).

Ese proceso, en la última dictadura, adquirió una notable visibilidad cuando las peregrinaciones a sitios de culto católico asumieron un carácter masivo. Estas no eran una práctica religiosa novedosa o exclusiva de esos años, varios autores han analizado la centralidad que han tenido en la configuración de la sociedad de masas (Mauro, 2015), no obstante, en el cruce con los estudios sobre dictadura es preciso delinear las particularidades que asumió en tanto práctica de religiosidad popular(Shadow y Rodríguez, 1990) y evento masivo, uno de los pocos que se expandieron en dictadura, sin interferencias, ni vinculaciones directas con el régimen, aunque amparadas en la vinculación que Iglesia y Fuerzas Armadas habían consolidado desde la década de 1930 (Mallimacci, 1996 p.192-193, Catoggio, 2016, p. 39). En este sentido, es posible advertir que ese proceso que se inició con la década se articuló y logró mayor cohesión ya en dictadura, cuando las peregrinaciones asumieron condiciones masivas, aquellas que había perdido en la década anterior. Asimismo, se evidencia que dicha expansión tuvo dimensiones regionales marcadas y señalaron similitudes en términos de organización, prácticas y crecimiento, aunque con variantes locales propias de las tradiciones de cada región. Tomaremos algunos ejemplos que permiten advertir las particularidades de estas manifestaciones.

En el ámbito de la provincia de Buenos Aires destacó especialmente la peregrinación mariana a la Basílica de Luján. Tenían una larga trayectoria en la historia del catolicismo argentino, aunque sus dinámicas variaron hacia el año 1975. Con el lema *"La juventud peregrina a Luján por la Patria"* fue organizada por primera vez por el Movimiento Juvenil Evangelizador, un espacio organizado por el Padre Rafael Tello a inicios de la década. Las diferentes referencias lo señalan como el propiciador de esta práctica. Para Larker, era su vinculación con curas de la Pastoral de las villas aquello

[22] En las décadas del cincuenta y sesenta, la Iglesia impulsó desde Roma su renovación a través de encíclicas, concilios, manifiestos y conferencias que tuvieron una profunda pregnancia en América Latina. Especialmente alentó a la diversificación de las corrientes y posicionamientos del clero, así como un proceso de politización que afectó a parte de la comunidad católica.

que dio impulso a esta propuesta. [23] De igual modo, Marcelo Mitchell, quien integraba el grupo juvenil de la iglesia de San Patricio, señalaba que esta práctica no era común a los jóvenes de Acción Católica ni de otros movimientos juveniles de la época y que el primer acercamiento fue con reticencias y dudando de la masividad de la propuesta. Según sus palabras a: "principios del 75 ir a Luján no era para los jóvenes (…) a Luján concurrían los sectores populares. Los sectores medios, etc., no entendíamos lo que era la expresión de la religiosidad popular." [24] Este se ha constituido en el relato "oficial" de la primera peregrinación juvenil que se verifica, con variantes, en otros testimonios. Con ello también se ha insistido en otro aspecto, el poco acompañamiento de la jerarquía eclesial. Estas primeras caminatas fueron de masiva concurrencia. En 1975 participaron cincuenta mil jóvenes y un años después la cifra escaló a setenta mil superando ampliamente la expectativa de los organizadores y generando las condiciones para su reconocimiento institucional.[25] Desde 1977 la peregrinación asumió otras connotaciones festivas que excedían el rezo, la homilía o el mensaje del arzobispo. Incluía el desfile de brigadas de infantería y la participación de los grupos tradicionalistas. Si bien ya realizaban sus propias procesiones gauchas, se habían integrado al desfile y al espectáculo folclórico. En ese año se sumaron a la caminata un grupo de madres que buscaban a sus hijos desaparecidos, llevaban un pañuelo para identificarse (Manzano, 2025, p. 180) y formaban la reciente organización de Madres de Plaza de Mayo, su presencia no fue reseñada por la prensa nacional. En 1978 la peregrinación concitó a un millón de feligreses probablemente amplificada por la reciente muerte del Papa Juan Pablo I. De allí en más la peregrinación requirió de una logística y asistencia que incluía desde transporte, unidades sanitarias y militares que acompañaban la caminata y se mantendría en años sucesivos. En 1982 la basílica de Luján convocó a peregrinos en dos ocasiones y en ambas superó ampliamente el número de años previos. La primera fue con la visita del Papa Juan Pablo II, el día 11 de junio cuando aún no había culminado la guerra de Malvinas. El Papa planteaba entonces en su homilía: "que la paz debía ganar frente a le guerra".[26] En octubre se desarrolló la VIII peregrinación juvenil en la cual se congregaron casi dos millones de personas.

La peregrinación como fenómeno católico se expandió en otras regiones En Mar del Plata, la Marcha de la Esperanza, que se realizaba desde 1974 al iniciar diciembre, se sostuvo y amplió en años de la dictadura. El evento era organizado por al Movimiento Juvenil Diocesano compuesto por las ramas juveniles de mujeres y varones de Acción Católica, Scouts y otros grupos juveniles católicos. La marcha fue acompañada e impulsada en el seno de la Iglesia por el obispo Eduardo Pironio. Se presentaba como una antesala de los festejos por el día de la Inmaculada Concepción

[23] Orbe 21, (30/09/21) *Primera Peregrinación Juvenil.* Video, Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=AxavOZZO-yo
[24] Servidores de Luján, Parroquia de San Patricio (5/10/2020). *Testimonio de Marcelo Mitchel de los primeros peregrinos.* Disponible en: https://www.facebook.com/watch/?v=997410037405721
[25] *Crónica*, 3/10/76, tapa y p. 5.
[26] *Crónica*, 11/06/82.

y daba inicio de la temporada de verano. La "Marcha", como se la denominaría, se presentaba como "una expresión de la devoción popular de los habitantes de Mar del Plata por la Virgen María"[27] y suponía la caminata por un trazado de calles de la ciudad, cercana al mar desde la Gruta de Lourdes hasta la catedral. En 1977 había concitado diez mil personas mientras que al año siguiente se había duplicado para decaer a quince mil en 1979.

Si bien estas dos peregrinaciones adquirieron notoriedad cabe señalar que otras expresiones se iniciaron ya en dictadura, alentadas por la repercusión positiva de aquellas. En el año 1976 se realizó en Añatuya, Santiago del Estero, el primer congreso mariano que nucleó actividades en la región y culminó con la advocación de la diócesis a la Virgen María. La diócesis estaba a cargo del obispo José María Gottau quien desde hacía más de una década había impulsado el crecimiento de la Iglesia en la región. En este caso la actividad había sido organizada por sacerdotes y miembros del Movimiento Familiar Cristiano y coincidía con el mes de las peregrinaciones, octubre.[28] Por aquellos años se realizaba también en la provincia las peregrinaciones al santuario del señor de los Milagros de Mailín. Este era un centro religioso de importancia desde los años 30 que convocaba a sus fieles en la las festividades del mes de mayo.[29] Para mediados de la década del setenta se propiciaron otras actividades, entre ellas peregrinaciones durante el segundo semestre. En 1979, la IV peregrinación, coincidente con la VI a Luján, contó con la participación de 1200 fieles que caminaron cuatro días desde la capital provincial al santuario ubicado a 140 kilómetros.[30] En 1979 se realizó también la I peregrinación Juvenil del NEA hacia la virgen de Itatí en la ciudad homónima en la provincia de Corrientes, organizada por la Pastoral Vocacional. Las festividades y peregrinaciones a Itatí habían sufrido una notable expansión hacia los años 30 (Barrios, 2021), no obstante, su revitalización como parte de los rituales del catolicismo impulsaron una nueva caminata hacia ese centro religioso, ahora asociada a la juventud católica y la cercanía del año mariano. En 1980 organizaban la actividad en forma conjunta la Arquidiócesis de Corrientes, Resistencia, Roque Sáenz Peña, Goya, Reconquista, Santo Tomé, Formosa y Posadas.[31]

En Rosario se iniciaron las peregrinaciones al convento de San Carlos ubicado en la ciudad de San Lorenzo desde 1978. De la organización participaron las ramas femenina y masculina de Acción Católica JAC, AJAC, los grupos juveniles del

[27] AICA, 1145-46. 7/12/1978.
[28] AICA, 1035-36, 18/10/1976.
[29] En la región del noroeste la cruz de Mailín es uno de los espacios de referencia católica más importantes y hunde sus raíces en el pasado colonial y la presencia de jesuitas en la zona. Respecto de las particularidades de los festejos y celebraciones que se mantienen hasta la actualidad consultar Tenti, 2024.
[30] Conocida como la Fiesta Chica, esta peregrinación aún se mantiene, realizándose en el mes de septiembre. En 2024 registró 150 peregrinos.
[31] AICA, 1238, 18/09/1980.

movimiento Familiar Cristiano que posteriormente se reconvirtió en el Movimiento Ecuménico Católico, Generación Nueva (GEN) perteneciente al movimiento focolar y otras agrupaciones como Legión de María, FASTA, Palestra así como grupos juveniles parroquiales que no tenían inserción en estas redes católicas.[32] La peregrinación tenía sus singularidades, en primer lugar, porque el espacio de referencia era un Convento franciscano que formaba parte de la historia nacional: en febrero de 1813 los granaderos a caballo al mando del Gral. San Martín enfrentaron a las fuerzas realistas. El punto de llegada no era así una basílica o catedral. La otra novedad es que la peregrinación no coincidía en semestre, se realizaba en el mes de abril. La coordinación estuvo en manos del clérigo Héctor P. García. Según Rubén, delegado juvenil de ACA de aquellos años, el arzobispado no potenció inicialmente la propuesta, pero aun así concitaron un número importante de caminantes.[33] Así la primera peregrinación movilizó a seis mil jóvenes hacia la ciudad vecina. Esa presencia fue más significativa al año siguiente, cuando parte de la comunidad católica de Rosario y la región se sumó. La segunda edición coincidió con el inicio del año Mariano y contó con la participación de más de veinte mil fieles, incluyendo agrupaciones juveniles, de colegios católicos de la ciudad y la región incluyendo a localidades como Funes, Armstrong, Cañada de Gómez, Totoras, etc.[34] El mensaje dado por el arzobispo de Rosario, Guillermo Bolatti exaltó el papel de los jóvenes católicos referenciándose en el Documento de Puebla. La peregrinación a San Lorenzo fue un hito de participación religiosa en la ciudad y la movilización de jóvenes fue in crescendo en esos años.

Como ya se ha señalado, la peregrinación como expresión del catolicismo popular no era una práctica novedosa, tampoco la relevancia que tuvo la devoción mariana en la sociedad argentina (Mauro, 2021). Sin embargo, se hizo evidente la gran participación juvenil e incluso el impulso que dieron las organizaciones laicales juveniles a estos procesos. Lida destaca especialmente el rol de las ramas juveniles de Acción Católica (Lida, 2008, p.61). Para la autora, Acción Católica había tomado gran impulso en esos años especialmente en las ramas más dinamizadoras JAC y AJAC. Producto de ese impulso se llevaron adelante las XVI y XVII Asambleas, en Buenos Aires (1977) y Rosario (1981) respectivamente. La XVI Asamblea que se realizó en junio cerró con un acto en el estadio de San Lorenzo. Se congregaron más de cuarenta mil personas de las cuales veinticinco mil eran jóvenes. En 1981 el encuentro fue realizado en mayo, en el estadio de Newell´s Old Boys y tuvo características similares, destacando también la presencia juvenil y fundamentalmente el crecimiento que se había

[32] *La Capital*, 18/04/1979, p.8.
[33] Es interesante consignar que en el relato de Rubén tal como ocurre en los jóvenes que organizaron las primeras peregrinaciones a Luján señalan la poca significación que la jerarquía eclesial dio a estos eventos.
[34] La prensa consignaba entre los participantes a agrupaciones como el Centro Politécnico, una agrupación juvenil vinculada a ACA perteneciente a la escuela media universitaria Instituto Politécnico Gral. San Martín y un grupo proveniente de la Facultad de Política y Relaciones Internacionales, que probablemente también tuviese su propia agrupación vinculada a ACA.

producido en los últimos años. Ese proceso de expansión también se produjo en otras agrupaciones juveniles católicas ya fueran pertenecientes al movimiento de Scouts, focolares que tenían diversa inserción regional y participaron en las actividades desplegadas por los grupos juveniles católicos, especialmente las peregrinaciones. En este sentido, también cabe considerar que esa integración de jóvenes y peregrinaciones fueron parte de la dinámica que asumió la Iglesia en esos años, otorgando una impronta generacional y urbana a prácticas de la religiosidad popular.

En ese marco las y los jóvenes introdujeron dimensiones que fueron novedosas. Según Mitchel, en la primera peregrinación se popularizó la canción "Este es el tiempo de América" que se hizo conocida en el festival de música que se realizó como preparación para la peregrinación.[35] El canto, el uso de la guitarra, así como los encuentros preparatorios se vinculaban a experiencias juveniles que se incorporaban en este contexto, y en ocasiones encontraba restricciones en algunas diócesis. En agosto de 1976 el arzobispado de Buenos Aires informaba mediante comunicado que "en eventos litúrgicos y paralitúrgicos" se podían entonar las canciones contenidas en el cancionero "Ven Hermano" de 1975 y la colección Gloria al Señor".[36] De igual modo las primeras peregrinaciones, al menos aquellas iniciadas entre 1974 y 1978 parecieran ser más bien iniciativa de agrupaciones juveniles y algunos miembros del clero de sectores renovadores más moderados que de la jerarquía de la Iglesia. Es el caso de la peregrinación a Luján que suele vincularse a curas llamados "villeros" como el sacerdote Tello o el impulso organizativo dado por Pironio a la Marcha de la Esperanza en Mar del Plata.

Las actividades impulsadas por los sectores juveniles si bien podían representar diferencias al interior de la Iglesia respecto de las prácticas, no tenían tintes críticos al régimen. Frente a una nota del diario La Opinión sobre los encuentros de jóvenes de Acción Católica titulada "Misa por el cese de la violencia", el Consejo Arquidiocesano de la JAC aclaraba que dicho oficio se realizaba pidiendo por "el éxito del programa pastoral de Matrimonio y Familia del Episcopado Argentino, por la Cruzada de Oración en Familia (…) por la paz en el mundo y en nuestra Patria" y negaba que se hubiese "aludido a la muerte de religiosos en la parroquia de San Patricio y la provincia de La Rioja".[37] Asimismo los lemas de las peregrinaciones en ocasiones combinaban la invocación a la virgen con dimensiones del plano terrenal

[35] Orbe 21, (30/09/21) Primera Peregrinación Juvenil. Video, Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=AxavOZZO-yo

[36] AICA, 1025, 12/09/1976, p. 6 y 7. De igual modo en San Rafael, Monseñor Kruk prohibía cantos "para que no se deforme el canto litúrgico", AICA, 23/09/76, p. 6. El arzobispo de Rosario tomó medidas similares al señalar que se prohibía en toda celebración litúrgica, paralitúrgica e inclusive en otros encuentros, celebraciones y festivales está prohibido cantos de protesta y cualquier canción no autorizada, AICA,1035/36,28/10/76, P. 21.

[37] AICA 1027, 26/08/ 1976 p. 13 y 14. Refiere al hecho conocido como la masacre de sacerdotes palotinos, ocurrida en julio de 1976 y el asesinato del sacerdote Enrique Angelelli ocurrida en agosto del mismo año.

como la unidad nacional, la paz que fue referencia en casi todas las peregrinaciones.[38] Junto a las homilías que se realizaban en Luján incorporaban un discurso y posicionamiento consustancial con la posición de la Iglesia, diluyendo cualquier posibilidad de pensarlas como prácticas críticas, al menos en los primeros años. Como contracara es posible pensar que la peregrinación como ámbito del catolicismo popular permitía confluir a diversos posicionamientos, la participación de un grupo de madres de desaparecidos en la peregrinación a Luján da cuenta de la significación de ese espacio entre las prácticas de familiares de personas desaparecidas. Como señala Catoggio en su análisis sobre los vínculos entre Madres de Plaza de Mayo y un sector del clero, el fervor religioso se volvió un objeto de disputa (2019, p. 34).

Luego del documento de Puebla, y ya con la definición de la pastoral orientada a jóvenes, la organización de las peregrinaciones tomó un cariz más centralizado, al tiempo que amplió y expandió esa actividad como símbolo de la integración de jóvenes al ámbito católico. Manzano destaca el desarrollo de grupos informales o "grupos de galpones" que tenían como propósito introducir nociones del evangelio a jóvenes de barrios (Manzano, 2025, p. 180 y 181). De igual modo se desplegaron espacios de coordinación de la pastoral juvenil que serían las encargadas de programar y organizar actividades previas a la peregrinación, articulando tareas a lo largo del año. En 1982, por ejemplo, el responsable del Equipo Pastoral del Movimiento Juvenil de la Arquidiócesis de Buenos Aires refería al programa de actividades de los diversos centros, constaba de tres instancias: preparación y reflexión, peregrinación para culminar en el compromiso eclesial juvenil.[39] Como señala Tenti, el documento de Puebla reconocía la religiosidad popular como un modo especifico de entender las prácticas religiosas, no obstante, recomendaban a obispos y sacerdotes controlar esas prácticas para "salvarla de las desviaciones" (Tenti, 2024, p. 70). Así las peregrinaciones mantuvieron esa dinámica de manifestaciones de la fe cotidiana lejos de las parroquias, pero se estructuraban bajo las definiciones que la Iglesia argentina planteaba.

La organización del Congreso Mariano en 1980 marcó un nuevo escalón en ese proceso, verificable a través de los boletines que se publicaron a fin de informar sobre la organización del evento. La estancia de cuatro días en la provincia de Mendoza significó uno de los grandes eventos católicos que iniciaba la década. Si bien estaba destinado a toda la comunidad católica tuvo cariz juvenil que se evidenció muy rápidamente a partir de las intervenciones de los sacerdotes como Monseñor Zaspe con su oración *"Bienaventuranzas de la juventud"* y de la asunción explícita de las

[38] Los lemas que se sucedieron fueron: La Juventud peregrina a Luján por la Patria (1975), Los Hermanos sean unidos (1976), Madre, en Ti confiamos (1977), Madre, aquí tienes a tus hijos (1978), Unidos a María anunciemos a Jesús (1979), Con María caminemos hacia Cristo (1980), Anunciemos el Evangelio bajo la protección de María (1981), María, camino de Unidad (1982), María, ayúdanos a perdonar como Cristo nos perdonó (1983).
[39] Didascalia, n° 355, 1982, p. 38-39.

líneas pastorales del Documento de Puebla, la familia, los jóvenes y las vocaciones religiosas. Este proceso convergía con los cambios que se operaban al interior de la Iglesia. En 1981, luego de conocidas las denuncias de la CIDH y en un marco de crisis económica que abría a iniciales críticas a la dictadura, la Comisión Episcopal Argentina publicó el documento Iglesia y Comunidad nacional que señalaba un posicionamiento, tardío, respecto de la dictadura y la necesidad de recuperación democrática. Bonnín señala que una particularidad significativa del documento fue su capacidad cohesiva a pesar de la heterogeneidad de posiciones al interior de la Iglesia. Ello era posible gracias a que la redacción final estuvo cargada de un discurso ambiguo y abierto, orientado a la apertura democrática y al cuestionamiento a la dictadura, aspectos que permitieron un arco de consenso al interior del clero (Bonnín, 2009). En ese año la peregrinación contó, según registros periodísticos, con más de un millón de jóvenes y la homilía pronunciada por el cardenal Aramburu destacó la preocupación por el aumento de la desocupación en el país.[40] Al año siguiente, como ya se mencionó, el número de caminantes se duplicó. Bajo el lema "María camino de unidad" y también se convocaba "Para que la Argentina encuentre el camino hacia la Paz y la Reconciliación" la caminata tenía ahora otro escenario, el de una dictadura que transitaba sus últimos pasos y en el marco de un cuestionamiento social al gobierno militar. La recuperación democrática ya era parte de los debates en diferentes ámbitos, incluso el campo católico. El diario Crónica realizaba entonces un singular relato de la liturgia titulada "La democracia vestida de jeans y alpargatas" donde insistía en la ausencia de diferencias sociales y la unidad de la experiencia incluso en la entonación de canciones que iban desde las propias del evento a "tangos hasta folklore y el súbitamente de moda "rock nacional".[41] En 1983 el lema propuesto atendía nuevamente a la reconciliación, línea que había sido establecida por el Episcopado argentino: "María, ayúdanos a perdonar como Cristo nos perdonó", pero entonces solo acompañaron la imagen unos seiscientos mil caminantes, mientras que los actos políticos, en ese último mes, previo a las elecciones concitaba a las mayorías. Hacia finales de la dictadura, las procesiones que persistían como expresión de la cultura popular relajaba sus lazos con ella, la convocatoria a la comunidad nacional asumía ahora otras variantes donde la democracia hacía presencia.

Festejos populares, rituales y dictadura

El desarrollo anterior permite desplegar las particularidades de las dos manifestaciones populares que mayor visibilización tuvieron en dictadura, los festejos ante ambos mundiales y las devociones marianas. Ambas han sido presentadas como fenómenos que articularon diferentes instituciones a nivel local

[40] *Crónica*, 4/10/1981, p.3.
[41] *Crónica*, 3/10/1982, p.5.

y/o trasnacional y su relación con las diferentes coyunturas políticas que atravesaba la dictadura. En sí han sido ya abordadas por separado, entendiéndolas como fenómenos populares, visibles y significativos en un contexto de cercenamiento de la vida pública, difíciles de asir como expresiones de consenso o apoyo a la dictadura, pero a la vez imposibles de escindirlas de ese contexto. En este sentido, es relevante analizar su importancia como fenómenos populares en dictadura. Ambas concentraron parte de sus expresiones públicas en los primeros años, aquellos en los cuales la acción represiva clandestina se acentuó. En el caso de las peregrinaciones juveniles a Luján crecieron año a año y se fueron incorporando experiencias similares en otras regiones. Confluyó con la gesta deportiva que se concentró en unas pocas semanas y culminó con la obtención de la copa mundial por parte del seleccionado en julio de 1978. Entre 1978 y 1979, el fútbol adquirió centralidad, ya con un torneo ganado se abría la posibilidad de competir en el II Campeonato Mundial Juvenil, donde los festejos se renovaron. Aquí la dictadura no formó parte de la organización ni de la infraestructura necesaria para su realización, pero asumió los esfuerzos de televisación y parcialmente los festejos. Las manifestaciones públicas, especialmente en la ciudad de Buenos Aires señalaron un momento cúlmine. Para las peregrinaciones, 1979 también fue un año singular, el documento de Puebla propició la consolidación y la legitimación de las procesiones juveniles como expresión del catolicismo.

Ambos eventos fueron interpelados por la propia coyuntura política y especialmente por los efectos de la represión. Como vimos, La JAC debió rechazar notas periodísticas en las cuales les otorgaban un tono crítico a sus propias actividades, los lemas también adquirían un cariz político donde la paz, orden y unidad aparecían como demandas centrales de la comunidad religiosa y era consustancial con el discurso de la CEA. La participación de Madres en la peregrinación de 1977 señala una variante, la caminata a Luján fue un espacio que también consideraron propio para su causa, aún cuando su repercusión fue poco significativa. En el caso de los eventos deportivos, la cobertura nacional e internacional generó un doble proceso de ampliación de discursos de apoyo a la dictadura como de posicionamientos contrarios, especialmente en el campo de los organismos de derechos humanos internacionales, que tenían mayor capacidad de ser escuchados. En este sentido, es posible pensar que como fenómenos populares adquirieron centralidad en la disputa por la construcción de discursos y representaciones en torno al proyecto dictatorial, ya fuera por parte de las autoridades de gobierno o las instituciones que lo acompañaban. En el caso de la Iglesia esto fue particularmente importante en los primeros años, reorientándose a partir de 1981.

En conjunto las peregrinaciones y los festejos asumieron un sentido nacional, incluso cuando la comunidad a la cual apelaban no era la totalidad de la población. En ocasiones, confluyeron. Luego del XI Campeonato Mundial las autoridades del EAM realizaron una misa en agradecimiento a los resultados del evento deportivo.

Participaron autoridades de la AFA, del gobierno militar y el jugador Osvaldo Ardiles.[42] Asimismo, el presidente de la AFA Alfredo Cantilo, el asistente técnico Roberto Saporiti y algunos jugadores entre los que se encontraban Daniel Pasarella, Ricardo Julio Villa, Luis Galván viajaron a Luján a cumplir una promesa,[43] si bien no concurrió todo el plantel, gestó un camino que otros jugadores y directores técnicos asumieron en campeonatos siguientes. Fútbol y catolicismo popular confluían en la construcción de la identidad nacional. En la construcción de las expresiones festivas y litúrgicas, las y los jóvenes, en el fútbol especialmente varones, ocuparon un lugar de fuerte visibilidad y protagonismo que fue variando a lo largo de esos años pero que en 1979 los eleva a un rol ejemplar, el de "verdaderos jóvenes", futuro del país.

Vale pensar otros paralelismos entre fútbol y religión como expresiones de la cultura popular y que refieren a la dimensión ritual que ambos convocan. En este sentido, Roldán ha recuperado los análisis de Da Matta para pensar el fútbol. El antropólogo brasileño concibe al ritual en su liminalidad como expresión y parte de la sociedad que resignifica lo formal y lo informal, lo solemne y lo festivo. El campeonato Mundial de 1978 como bien destaca Roldán puede entenderse en clave ritual, desde la organización del plantel hasta la realización de la apertura en la cancha de River -y podría acotarse en todos los primeros partidos de los estadios mundialistas- que buscó "escenificar un ritual de equilibrio", desbordado por los festejos, mucho más impredecibles (Roldán, 2022). Esos se amplificaron desde el primer partido ganado e implicaron la ocupación de las calles con cantos que reforzaban el sentido de pertenencia de comunidad, ya fuera por la reiteración del canto en favor de Argentina, como por oposición al contrincante en "Quien no salta es…", por el uso de bombos, de banderas y gorros celestes y blancos, niños disfrazados de la figura del Mundialito, con sombrero de gaucho y camiseta de argentina. Como señala Da Matta, los ritos son modos de hablar de la realidad social, pero siempre lo hacen desde cierto punto de vista. Como ritual de identidad, los festejos deportivos se asociaron a los valores que este concitaba y se desplazaron en sentido de identidad nacional, independientemente de las preferencias en otros planos de la vida, incluso en las opiniones sobre el régimen. La prensa colaboró en ese proceso de transferencia, pero además construyó -desde la narrativa y fotografías- un discurso homogeneizante que unía sociedad y régimen. Esa lectura fue potenciada por las autoridades un año después con el triunfo del seleccionado juvenil en Japón y más aún con su arribo al país. En este sentido es posible pensar que, desde el evento deportivo realizado en el país, y más aun con los festejos del año siguiente, se buscaba construir una narrativa de comunidad que ocluía las contradicciones que albergaba el proyecto político y los conflictos que generó su acción represiva. Aún más, propiciaba la imagen de un régimen menos autoritario y más cercano a la gente. En este sentido es posible pensar

[42] *Crónica*, 4/07/1978, p. 16.
[43] *El Gráfico*, 4/07/1978, 3065.

que, ante la obtención de los trofeos máximos en ambos campeonatos, en un contexto muy específico de la dictadura, el régimen reforzó los ritos de comunidad contra los rituales de autoridad,[44] habilitando no solo los festejos sino un perfil diferente de los miembros de la Junta Militar y de los funcionarios, más cercano al mundo civil. Videla en el balcón, pulgares en alto; acercándose a jóvenes, caricaturizado, sus fotografías festejando el gol -tapa de la revista Somos- dan cuenta de esos trazos que evidenciaban el borramiento de jerarquías, pero lo hacían en un sentido controlado, que buscaba obturar la compleja polisemia del festejo popular en la calle.

Las peregrinaciones, como ritual litúrgico asumieron otras connotaciones, aunque también tuvieron un sentido masivo y popular en aquellos años. Las procesiones como gestos ritualizantes, también asumen un sentido liminal, entre lo formal y lo informal (da Matta, 1997, p. 58 y ss.), ensamblan jerarquía y horizontalidad. Los relatos sobre las peregrinaciones a Luján, así como otras de similares características permiten verificar esa condición: rezos a santos, cantos y caminata que difuminan las divisiones internas entre fieles, coordinadores, sacerdotes, pero culminan con la misa que vuelve a dar sentido jerárquico a la comunidad, el rezo a la virgen María, la homilía realizada por el arzobispo congrega pasivamente a los fieles. Como rito también, en ocasiones, tienden a invertir la jerarquía organizativa, los relatos en torno a los orígenes señalan las actitudes más reacias de las autoridades frente a jóvenes que impulsaron las actividades inicialmente, para luego incorporarlas en el calendario. La asunción de la peregrinación como parte de las liturgias de la Iglesia argentina recuperaron así el sentido jerárquico de la organización y planificación de las actividades, aun cuando otorgaba un lugar central a las y los jóvenes en el discurso y en el hacer. Como sostiene Da Matta, no es posible pensar a estos fenómenos sociales como ajenos a la sociedad, a pesar de desarticular la rutina cotidiana, más bien hay que entenderlos en su dinámica relacional con lo cotidiano. En un sentido similar Shadow y Rodríguez plantean que las procesiones, en tanto expresiones de la religiosidad popular pueden considerarse un drama cultural en el cual los protagonistas "comunican, en lenguaje ritual, información acerca de su visión del mundo y del orden social" (1990, p. 35). Siguiendo esta línea, las procesiones implican un modo de expresión popular de las tensiones sociales, de las dimensiones materiales del mundo, una religión más "práctica" y menos preocupada por "filosofar sobre la salvación de las almas (p. 36). En el caso particular que hemos abordado, los lemas hacían clara referencia a modos de ver y comprender la realidad social, pero siempre en relación a los posicionamientos de la Iglesia. Paz y unidad, referentes centrales de las primeras procesiones se articulaban con la invocación mariana en los primeros años de dictadura. Desde 1981 la Iglesia evidenciaba un

[44] Se retoma aquí nuevamente a Roberto Da Matta (1997) quien a través de la expresión usual en Brasil *¿Você sabe com quem está falando?* analiza rituales autoritarios. Con ello pretende señalar cómo se resignifican en contextos modernos expresiones de jerarquización de larga data, constituyendo la contracara de los ritos de equiparación como los analizados. Mas allá de las diferencias, algunas de ellas ya planteadas por O´Donell (1984), es posible incorporar su lectura sobre la sociedad brasileña para considerar el caso argentino.

cambio en su definición respecto del régimen, las procesiones acompañaron ese proceso reorientando sus lemas y discursos donde la apelación a la unidad fue perdiendo relevancia frente al discurso del perdón y reconciliación como vía posible para la salida democrática. El ritual, la procesión, permitía así unir dos planos, el de la invocación a la virgen María y de la comunidad católica con las reorientaciones que se producían en el seno de la Iglesia. Hacia 1983, los esfuerzos de la Iglesia por retener los sentidos de las procesiones perdieron centralidad, el regreso de la actividad política abrió otros espacios posibles para expresar las posiciones sobre ese pasado inmediato y hacerlo también en las calles.

Como rituales pretendieron desde lugares diferentes construir una identidad nacional totalizante, que explicara ese ser argentino en un contexto internacional donde Argentina -su gobierno, sus objetivos, sus acciones- estaba en el centro de atención. Como ritual de identidad ambos colaboraron, aún sin proponerlo en la construcción de las narrativas militares sobre su propio proyecto. Pero a su vez, las manifestaciones públicas deportivas y católicas, en tanto constituyeron dimensiones populares asumieron un carácter pleno y festivo en dictadura, como lo hicieron en otros contextos. Ello impide tramarlas en clave binaria o asumir que su expresión es un posicionamiento a favor o en contra de la dictadura o bien respecto de los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional. Como señala Lvovich (2020) para entender las actitudes sociales en dictadura es necesario atender a "las variaciones temporales y a la extrema complejidad de la vinculación entre individuos, grupos sociales y poder dictatorial" (p. 141). Precisamente repensarlas en clave de culturas populares, que trascienden horizontes políticos diversos permite abrevar en la complejidad de estos fenómenos. No nacen o se expanden a favor o en contra de la dictadura, más bien funcionan como capas de sentidos entre dictadura, reforzando visiones o bien reconfigurando los sentidos de la identidad nacional en esa coyuntura, también transformándose.

Bibliografía

Águila, G. (2015). "Violencia política, represión y actitudes sociales en la historia reciente argentina". En Pilar, Pereira, Juan Carlos y otros (eds.), *Pensar con la Historia desde el siglo XXI*. XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Águila, G. (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires: Prometeo.

Alabarces, P. (2021). *Pospopulares. Las culturas populares después de la hibridación*. Guadalajara: CALAS / Bielefeld University Press. https://doi.org/10.1515/9783839456422

Alabarces, P. (2002). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de Nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Alabarces, P. y Gonzalez Jordán, L. (2024). *Canción con todos: culturas populares, subalternidades y decolonialidades en América Latina*. Guadalajara: CALAS/CLACSO.

Aliano, N. (2010). Culturas populares: orientaciones y perspectivas a partir del análisis de un campo de estudios. *Sociohistórica* (27), 185-209.

Alonso, L. (2022). *"Qué digan dónde están". Una historia de los derechos humanos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Barrios, C. (2021). "La virgen de Itatí en el Noroeste argentino". En D. Mauro (coord.), *Devociones marianas. Catolicismos locales y globales en la Argentina. Desde el siglo XIX a la actualidad*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Bauso, M. (2018). *78. Historia oral del Mundial*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bonnin, J. (2009). La redacción de "Iglesia y comunidad nacional" y el discurso de los obispos entre la dictadura y la democracia. *Nueva Tierra*, 21 (69).

Borrelli, M. y Gago, M. P. (2018) "Prepararse para un nuevo ciclo histórico": la revista Somos durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978). *RiHumSo*, 3 (5, v. 2), 15-38. https://doi.org/10.54789/rihumso.14.3.5b.2

Burkart, M. (2025) Derroteros y vicisitudes de la caricatura política durante los años de plomo (Argentina, 1976-1983), en *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 11, N° 23. Recuperado de: Https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/index

Canelo, P. (2016). *La Política secreta de la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Edhasa.

Catoggio, S. (2019). Las redes de Madres de Plaza de Mayo con el cristianismo liberacionista: articulaciones locales, afectos y alcances. *Cuadernos del Sur* (48), 23-48.

Catoggio, S. (2016). *Los desaparecidos de la iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Crenzel, E. (2025). *Qué sabíamos sobre los desaparecidos durante la dictadura y qué ignoramos todavía*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cristiá, M. y Schenquer, L. (2022). La "acción psicológica" en el ámbito internacional. Los planes de comunicación de la dictadura argentina en el extranjero (1976-1978). En L. Schenquer (comp.), *Terror y consenso: Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*. La Plata: Edulp.

Da Matta, R. (1997) *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. Mexico, FCE.

D'Antonio, D. (2010). Derechos humanos y estrategias de la oposición bajo la dictadura militar argentina. *Tensões Mundiais*, 6 (11), 153-178. https://doi.org/10.33956/tensoesmundiais.v6i11.656

Franco, M. (2008). Derechos humanos, política y fútbol. *Oficios Terrestres*.

Gamarnik, C. (2016). La cultura popular: Diferentes perspectivas teóricas, historia del concepto y panorama actual. *Políticas sociales*, 3 (3).

Gamarnik, C. (2010) La fotografía como instrumento político en Argentina: Análisis de tres momentos clave. En VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5736/ev.5736.pdf

Hora, R. (2014). *Historia del turf argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kon, D. (1982). *Los chicos de la guerra*. Buenos Aires: Galerna.

Lida, M. (2008). Las masas católicas en los años de la dictadura, 1976-1982. *Entrepasados* (34).

Luciani, L. (2017). *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*. La Plata: UNLP / UNaM / UNGS. Recuperado de http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/80

Luciani, L. (2009) Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Algunas consideraciones respecto de cómo analizar la compleja trama entre régimen y sociedad", *Naveg@mérica*, 3, http://revistas.um.es/navegamerica

Lvovich, D. (2020). Los que apoyaron: Reflexiones y nuevas evidencias sobre el apoyo difuso a la dictadura militar en su primera etapa (1976 - 1978). *IEHS*, 35 (2).

Lvovich, D. (2017). Vida cotidiana y dictadura militar en la Argentina: Un balance historiográfico. *Estudos Ibero-americanos*, 43 (2). https://doi.org/10.15448/1980-864X.2017.2.25184

Mallimaci, F. (1996). Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983): de la Argentina liberal a la Argentina católica. *Revista de ciencias sociales* (4), 181-218. Recuperado de http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1425

Manzano, V. (2025). *Historia de la juventud en la Argentina de los siglos XX y XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mauro, D. (Coord.) (2021). *Devociones marianas. Catolicismos locales y globales en la Argentina. Desde el siglo XIX a la actualidad*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Míguez, D. y Semán, P. (Eds.) (2006). *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Obregón, M. (2005). La Iglesia argentina durante el "Proceso" (1976-1983). *Prismas*, 9 (9), 259-270. Recuperado de http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2289

O Donnell, G. (1984) *¿Y a mí, qué me importa?: notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil*, Buenos Aires: CEDES. Disponible en: http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3504

Piñero, M. T. (2024). La campaña antiargentina, Burson-Masteller y Martínez de Hoz. *Revista Sudamérica* (21), 113-142.

Rodríguez, L. G. (2015). Cultura y dictadura en Argentina (1976-1983). Estado, funcionarios y políticas. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42 (2), 299-325. https://doi.org/10.15446/achsc.v42n2.53338

Roldán, D. (2022) Escenarios y rituales: Pensar el Mundial Argentina 78 con Roberto DaMatta; *Universidade Estadual de Campinas; Conexões*; 20; e022013; 7-2022; 1-19

Roldán, D. (2019). Paradojas del Mundial Argentina '78: estilos, inversiones y rituales. *Cuadernos de Aletheia* (3).

Roldán, D. (2007) *La espontaneidad regulada: Fútbol, autoritarismo y nación en Argentina '78: Una mirada desde los márgenes*. Prohistoria, 11, 00. Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042007000100007&lng=es&tlng=es.

Schenquer, L. (Comp.) (2022). *Terror y consenso: Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*. La Plata: Edulp.

Seitz, A. I. (2015). Actitudes y comportamientos sociales en regímenes dictatoriales. Aportes para una reflexión metodológica. V Jornadas de investigación en Humanidades. Recuperado de http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/files/5JIeHVol09.pdf

Shadow, R. D. y Rodríguez Valdéz, M. (1990). Símbolos que amarran, símbolos que dividen: hegemonía e impugnación en una peregrinación campesina a Chalma. *Mesoamérica*, 33-72.

Sticotti, J. (2024a). La televisación del Mundial 78 en el "frente externo" de la última dictadura argentina. *Revista Sudamérica* (21), 143-169.

Sticotti, J. (2024b). El mundial de 1978 como evento televisivo: tecnología, nacionalismo y negocios. *Avatares* (27). https://doi.org/10.62174/avatares.2024.9492

Tenti, M. (2024). Religiosidad popular en el sur latinoamericano: la festividad del Señor de los Milagros de Mailín en Santiago del Estero, Argentina. *Revista del CESLA. International Latin American Studies Review* (33), 65-84. https://doi.org/10.36551/2081-1160.2024.33.65-84

Fuentes documentales consultadas

Boletín EAM (1978)

Boletines AICA (1976-1982)

Burson Marsteller (1976, octubre). *Un programa de comunicación internacional para la argentina.*

Crónica (1976-1983)

Didascalia (1976-1982)

El Gráfico (1978)

El Litoral (1978)

Gente (1978)

Goles (1978)

La Capital, Rosario (1978-1979)

La Tribuna, Rosario (1978)

Orbe 21 (2021, 30 de septiembre). *Primera Peregrinación Juvenil* [Archivo de Vídeo]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=AxavOZZO-yo

Renan, S. (1979). *La fiesta de todos* [Película]

Servidores de Luján, Parroquia de San Patricio (2020, 5 de octubre). *Testimonio de Marcelo Mitchel de los primeros peregrinos* [Archivo de Vídeo]. Facebook. https://www.facebook.com/watch/?v=997410037405721

Recibido: 19 de diciembre de 2025
Aceptado: 29 de diciembre de 2025
Versión Final: 26 de enero de 2026